

AÑO I. — NÚM. 33

10

céntimos

EL CINE

— REVISTA POPULAR ILUSTRADA —
DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

24 Agosto de 1912

10

céntimos

DEL ESCENARIO AL CUARTEL



PEPÍN FERNÁNDEZ.

artista,—que las tablas ha dejado.—Y no es que él se haya ido,—sino que se lo han llevado.

(Cuarta enviada á EL CINE por un camarada del ex-primer actor y director del Tivoli, que presta servicio desde la semana pasada, en la Comandancia de Marina, de Cartagena)

AQUILA - FILMS

TURIN

La que presenta cintas con mejor fotografía

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas:

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF
Teléfono 2276

JUAN VERDAGUER

Gravina, 14
BARCELONA

¡CINEMATOGRAFISTAS!

Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insustituibles en todo buen programa. — Proyectadas siempre.

VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACIÓN

PRIMERA CASA EN ESPAÑA PARA LA FORMACION DE COMPANIAS DE ZARZUELA Y OPERETA

EN MADRID

Vicente G. Paesa

Calle Jardines, 5

Para todo lo concerniente a Varietés y Atracciones, dirigirse a la Sucursal en Barcelona:

Especialidad en los números de Varietés y Atracciones

SUCURSAL EN BARCELONA

Ricardo G. Paesa

Mendizabal, 10, 2.º, 2.º

Cuenta corriente con el Banco Hispano Americano y Credit Lyonnais

Mendizabal, 10, 2.º, 2.º

CASA AURIGEMMA

Confecciones en blanc para señora y caballero

(GABRIEL CAÑADÓ)

ÚLTIMOS MODELOS

PERFUMES — GUANTES — NOVEDADES

Calle Fernando, núm. 5

La

“Remington”

Escribe

Suma

Resta

11, Balmes, 11



FABRICA DE DULCES de J. Ferrer y Gili

San Pablo, 13.—BARCELONA

Especialidad en horchatas y jarabes superfinos, preparado con el zumo de las frutas. Expéndense en Droguerías, Colmados, Ultramarinos y Botillerías

CARAMELOS Y PASTILLAS DE CAFÉ CON LECHE PARA CINES Y TEATROS

LUIS SOLER

Operador cinematográfico práctico, conociendo el ramo de películas EX-OPERADOR DE LA CASA L. GAUMONT

DESEA plaza de operador en Cine ó Casa alquiladora de películas. Dirigirse: Oficinas de «El Cine» ó Fernando VII, 84, 3.º, 1.º

IMPRESA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACION

VDA. J. CUNILL

Especialidad en relieves y trabajos de fantasía

Aribau, núm. 3

BARCELONA

Revistas, folletos y trabajos comerciales



Máquina de escribir Underwood

8 Grandes Premios
9.000 Referencias en España

Pídase el Catálogo á Guillermo Trúniger & C.º : Barcelona : Balmes, 7

COMEDORES DE VERANO “LA PALMA”

Calle de Tallers, 11

LOS MAS FRESCOS DE BARCELONA

CUBIERTOS DESDE 1 PESETA

Mr. Duran

* Casa original para Pensiones económicas

Aribau, 59

: : : Abonos a comidas diarias : :

LA DE MÁS ASEO Y ELEGANCIA

ESPECIALIDAD EN EL COCIDO A LA MADRILEÑA



MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA

A. CABOT PUIG

ARAGON, 249 (JUNTO R. CATALUÑA)—BARCELONA

TELÉFONO 7963.—DIRECCION TELEGRAFICA: “TOBACA”

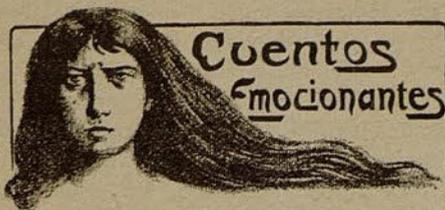
Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos y cuantos asuntos se encarguen. Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS DE OCASION

SALA DE PROYECCIÓN A DISPOSICIÓN DE LOS SRES. CLIENTES

VARIEDADES

: LITERATURA : : POESIA :
: INFORMACIONES AMENAS :
: : : ARTES DIVERSOS : : :



EL ANCIANO PROTECTOR

Cuando murió el coronel retirado Díaz del Faro, Blanca, su hija, se encontró sola en el mundo y sin recursos, pues el coronel había perdido en malos negocios la dote que le llevó su mujer. Bien educada, instruída, pero sin fortuna, Blanca tuvo que renunciar al matrimonio. Una mujer sin dote es de difícil colocación, y la joven pensó en el estado en que quedaba: no tenía más que algunos billetes de mil pesetas y el mobiliario. Vendió los muebles, guardando lo estrictamente necesario; y como era animosa, resolvió crearse una situación por medio del trabajo.

Poseía una instrucción sólida y el grado de maestra superior y además tocaba con maestría el piano; así fué que decidió dar lecciones de música. Inmediatamente abandonó el pueblo en que vivía y en donde su amor propio hubiera sufrido demasiado, trasladándose á Madrid refugio de tantos desgraciados. Visitó algunas antiguas relaciones de su padre, solicitando apoyo, suplicándolas la recomendaran á sus amigos para que le proporcionaran discípulos.

Instalóse en modesto alojamiento y esperó... pero las alumnas no llegaban. La desgraciada no sabía que Madrid está lleno de profesores sin discípulos y que á una desconocida le es poco menos que imposible crearse una clientela.

Blanca era demasiado orgullosa para importunar á los amigos de su padre y buscó otra cosa; quiso colocarse como institutriz, pero nada encontró tampoco; para cada plaza había mil aspirantes. Principió á desanimarse, sus escasos recursos iban disminuyendo. ¡Qué sería de ella!

Resolvió dedicarse á trabajos manuales; bordaba bien y pidió trabajo en los almacenes. Se le ofrecieron precios ridículos y los aceptó.

Con la aurora se levantaba y se ponía al trabajo hasta bien entrada la noche. Luego tenía que perder un tiempo precioso para entregar la obra, y á veces tenía que esperar quince ó veinte días para que le dieran más trabajo.

Se dirigió á una agencia de colocaciones, y no sin sonrojos pasó el umbral. Recordó á su padre, tan orgulloso de su adorada Blanca, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Había bastante gente esperando. Cuando le llegó su turno, se inscribió en la lista de aspirantes y depositó una pequeña cantidad, comprometiéndose á pagar un tanto por ciento sobre su futuro salario.

El director de la agencia le dijo:

—Yo no coloco más que doncellas y cocineras.

—Me es igual, contestó.

Al salir de la agencia fijóse en un señor venerable que ostentaba en la solapa una roseta. El anciano la seguía.

Apresuró Blanca el paso, pero el viejo aceleró también el suyo.

—Señorita, la dijo el anciano alcanzándola, perdóne usted si me atrevo á dirigirla la palabra.

Blanca le miró con dureza, respondiéndole:

—Caballero, no le conozco.

—Soy un antiguo militar, replicó el viejo con voz dulce. No crea usted que me impulsa un sentimiento de vana curiosidad. La he visto salir de una agencia de colocaciones y he pensado que acaso podría serle útil. A mi edad es un placer ayudar á los jóvenes.

La desconfianza de Blanca iba desapareciendo, y después de todo, ¿qué exponía ella al oír á aquel anciano que tan respetable parecía?

—Tengo muchas relaciones, añadió el viejo, y me consideraría feliz con ponerlas á su servicio. Usted me ha interesado porque desde el primer momento comprendí que pertenece usted á buena familia.

—Mi padre era militar retirado, como usted.

Ya ve usted que no me he engañado, dijo el anciano.

—Mi padre ha muerto, dejándome sin recursos. He venido á Madrid y he buscado inútilmente dar lecciones de piano; he pedido trabajo y nada he conseguido. Mis economías se agotaron; pero no me desanimo, quiero trabajar, y mi gratitud será eterna para la persona que me proporcione los medios de conseguirlo.

—Muy bien, hija mía, voy á ocuparme de usted.

—No soy exigente; aceptaría cualquier cosa: una plaza de señorita de compañía, de doncella, lo que fuera con tal de ganarme la vida.

—¡Doncella! Algo mejor que eso he de encontrarla. Además del interés que usted me inspira ¡se parece usted tanto á una hija que he perdido y que hoy tendría su edad! Eso es precisamente lo que me ha impulsado á hablar á usted. Y ahora lo celebro por que sé una colocación que le conviene á usted. Desde que quedé viudo acostumbro comer en un restaurant; la cajera se casa, y marcha con su marido á Valladolid, y poco he de poder ó su puesto en el restaurant es para usted. Cien pesetas mensuales, habitación y mesa.

—¡Cien pesetas al mes, casa y comida! ¡Qué dicha! Acepto.

—Pues es preciso no perder tiempo; esas plazas son muy buscadas. Ahora bien, como la cajera tiene á su disposición grandes cantidades, es preciso depositar una garantía.

—¿De cuánto?

—Creo que de mil doscientas pesetas.

Blanca, desolada, inclinó la cabeza.

—No tengo tanto.

—Pero yo estoy aquí, y usted me permitirá hacerla un préstamo. ¿Cuánto tiene usted?

—Setecientos solamente.

—Es bastante. Yo le facilitaré á usted la diferencia que más adelante me resarcirá.

—¡Oh, caballero! ¡qué bueno es usted!

—No perdamos tiempo. La acompañaré á su casa; me entregará usted las setecientas pesetas é inmediatamente me voy á solicitar la plaza, antes de que dispongan de ella. Soy antiguo parroquiano del restaurant y recomendada por mí, estoy seguro de que será usted aceptada.

—Usted es mi providencia, caballero.

Blanca apresuró el paso, seguida de su bienhechor.

Al llegar delante de la puerta de su casa, la joven se detuvo.

—Vivo en el quinto piso, y no me atrevo á invitarle á subir tanta escalera.

—Esperaré aquí.

Blanca subió rápidamente, tomó las setecientas pesetas, toda su fortuna, y se las entregó al generoso desconocido.

—Tengo sus señas de usted, y aquí están las mías, dijo el anciano entregándole una tarjeta.

Blanca leyó: «Conde de San Martín.»

—Hasta mañana, señorita.

—Hasta mañana, y gracias, respondió Blanca llena de gratitud.

El viejo no volvió.

Era un ladrón.

ERNESTO VILLADEPALMA

CRÓNICAS DE ANTAÑO

LOS PRIMEROS FARSANTES

En su curioso é interesante libro intitulado *El viaje entretenido*, describe Agustín de Rojas la vida miserable, apicarada y gitanesca que arrastraba la farándula vagando de pueblo en pueblo y pasando la pena negra.

He aquí uno de los más gráficos y graciosos pasajes de este libro singular:

«Yendo de esta suerte de un pueblo á otro, llovió una noche tanto, que al otro día nos dijo el autor que pues no había más de una legua pequeña hasta donde iba, que hiciésemos una silla de manos y que entre los dos llevásemos á su mujer, y él y otros dos que había llevarían el ható de la comedia, y el muchacho, el tamboril y otras zarandajas. Y la mujer muy contenta; hacemos nuestra silla de manos, y ella, con su barba puesta, empezamos nuestra jornada».

Al llegar á este punto continúa la narración en forma de diálogo:

«Ramírez.—¿Pues caminaba con barba?

Solano.—¡Bueno es eso! Las faldas muy cortas, un zapato de dos suelas, una barbita entrecana y otras veces con una mascarilla, por guardar la tez de la cara.

Rojas.—¡Buena cosa por mi vida!

Ríos.—Llegamos de esta manera al lugar

hechos mil pedazos, llenos de lodos, los pies llagados y medio muertos, porque, en efecto, servíamos de asnos. Pidió el autor licencia, y fuimos á hacer la farsa, que era la de *Lázaro*. Púsose aquí nuestro amigo su vestido prestado, y yo mi sayo ajeno, y cuando llegamos al paso del sepulcro, el autor, que hacía el Cristo, díjole muchas veces á Lázaro: *Surgi, Surge*, y viendo que no se levantaba, llegaron al sepulcro, estaba dormido, y hallaron que en cuerpo y alma había ya resucitado, sin dejar rastro de todo el vestido. Pues como no hallaron el santo, alborotóse el pueblo, y pareciéndole que había sido milagro, quedóse el autor atónito. Y yo, viendo el pleito mal parado, y que Solano era ido sin haberme avisado, hago que salga en su seguimiento, y de la manera que estaba tomé hasta Zaragoza el camino, sin hallar yo en todo el rastro de Solano, el autor de sus vestidos, ni la gente de Lázaro (que sin duda entendieron que se había subido al cielo, según desapareció). En efecto, yo entré luego en una buena compañía y dejé esta vida penosa».

Pueden servir de complemento á las líneas anteriores los siguientes versos del libro titulado *Los seiscientos apotegmas y otras obras en verso*, escrito por el jurado de Córdoba, Juan Rufo é impreso en Toledo por Pedro Rodríguez en 1596:

«¿Quién vió, apenas ha treinta años,
 de las farsas la pobreza,
 de su estilo la rudeza
 y sus más humildes paños?
 ¿Quién vió que Lope de Rueda,
 inimitable varón,
 nunca salió de un mesón
 ni alcanzó á vestir de seda?
 Seis pellicos y cayados,
 dos flautas y un tamborino,
 tres vestidos de camino,
 con un fieltro, jironados;
 una ó dos comedias solas,
 como camisas de pobre;
 la entrada, á tarja de cobre,
 y el teatro casi á solas.
 Porque era un patio cruel,
 fragua ardiente en el estío,
 de invierno un helado río,
 que aún agora tiemblan del».

Otros varios cronistas de aquella época relatan minuciosa y pintorescamente la vida apereada que los infelices histriones y faranduleros de aquel balbuciente y embrionario teatro arrastraban por los caminos y soportaban en los lugares donde ejercían.

Y aún se extrañaban los rígidos moralistas de entonces de que la conducta de tales desgraciados no fuese muy correcta.

Hay que convenir en que se portaban y se comportaban demasiado bien teniendo en cuenta lo mal que vivían.

POETAS SELECTOS



A nuestro querido amigo y compañero en la prensa diaria, el director de *El Liberal*, don Luis de Oteyza, debe hoy EL CINE la galantería de unos versos inéditos, que son modelo de buen gusto y filigrana por su elegante construcción.

LA NIÑA SABE...

La niña sabe una historia
 que no leyó en ningún libro:
 la de las flores que nacen
 en la linde del camino.

Los hombres nunca reparan
 en su aroma ni en su brillo,
 cuando van hacia los prados,
 por la riqueza del trigo.

¡Pobres flores las que nacen
 en la linde del caminol...
 La niña sabe su historia
 ¡no la leyó en ningún librol...!

LUIS DE OTEYZA.

MULEY HAFID EN PARÍS

¿OPERETA EN PUERTA?

La nota del día en París la constituye Muley Hafid. Su estancia en aquella capital lleva revueltos á los dos mundos parisienses: al mundo galante por los sabrosos lances que se acercan, en el caso, más que probable, que Hafid, harto de correr la pólvora, se dedique á correr juergas. Y al mundo serio por lo que significa la presencia del exultán en París: el *plus ultra* de la penetración pacífica. Algo así como haberse metido en el bolsillo el imperio de Marruecos, pacíficamente.

La llegada de Muley Hafid á París puede

ser motivo, si no hoy precisamente, de un acontecimiento teatral próximo.

Estando como estamos en plena invasión de operetas ¿por qué no dedicar un par de actos á esa majestad licenciada que hoy constituye la nota del día en París?

¡Basta ya de traducciones del francés, del alemán y del austriaco! Marruecos, dando con ello un sano ejemplo que debiera ser imitado por los pueblos cultos, nos ofrece, á cambio de haberle emprendido á cañonazos, material sobrado para un ameno y regocijante libro y para una movidita y alegre partitura con reminiscencias de orientales voluptuosidades.

¿Si el Sultán lo piensa antes...! ¿No sería este un apropiado título para la opereta? Porque han de saber ustedes que el africano huésped se encuentra encantado de vivir en la capital «cerebro del mundo».

Preocupa en París si Muley adoptará ó no el traje europeo. ¿No se presta esto á un animado coro de la murmuración en pleno bulevar?

Se comenta en París la munificencia de Hafid repartiendo luses á los vendedores de periódicos, músicos ambulantes y *petits* limpiabotas. ¿No hay aquí un terceto cómico de mucha fuerza, sirviendo de figuras los representantes de las tres clases favorecidas?

Se saborea en París la casi paternal previsión de El-Mokri, aconsejando á su ex-amor el traslado del bien provisto harén á la capital de Francia. No hay para qué decir la serie de escenas y situaciones musicales á que puede dar lugar un harén de tránsito por territorios completamente meridionales y absolutamente despoblados de eunucos. ¡Echen ustedes decorado y sastrería! La sastrería, por supuesto, lo más transparente posible.

Además, bien puede suceder que Muley encienda volcánica pasión en el pecho de alguna de tantas alegres trasnochadoras que en París viven y en París se mueven.

Y en tal caso, la llegada de la favorita puede complicar el asunto, dando ocasión, por lo menos, á un dúo intensamente dramático de las dos rivales, y á unos bailables preciosos: la parisién tratando de convencer á Hafid con la elocuencia del cán-cán; y la musulmana intentando retenerle con las misteriosas promesas que dejan adivinar las incentivadas ondulaciones de una insinuante danza oriental.

¿Qué les parece á ustedes? ¿No sería un éxito todo eso?

Quedamos en que asunto tenemos. Ahora falta el autor. Mejor dicho, lo que falta es que se decida, porque autor «lo tenemos».

Allá en París vive Juan José Cadenas. Y nadie más indicado para poner mano á la obra. Entiende de estas cosas y ahora las puede estudiar de cerca.

¿Cuándo se estrena *Si el Sultán lo sabe antes!*...?

FAUSTO COLORADO.

TODO EL MUNDO SU FOTÓGRAFO

NOVEDAD

EL VERDADERO SELLO-RETRATO

Enviándonos una fotografía la adaptamos para un sello de caucho de 30x35 mm de modo que se pueda estampar perfectamente en tarjetas, cartas, postales, cédulas, etc., como un sello cualquiera

GARANTIZAMOS QUE NO QUEDA BORROSO

Precio con bonito estuche completo: DIEZ PESETAS

Lo enviamos por correo á todas partes contra recibo de su importe por giro postal, libranza, etc. Añadir 50 céntimos por franqueo y certificado.

RECOMENDADO ESPECIALMENTE A LOS ARTISTAS

EL ARTE GRAFICO—Alvarez, 4, 1.º, 2.º. (junto Baja S. Pedro)—BARCELONA

PARA ELLAS UNA PAGINA
 FEMINISTA

«DALIA»

I

Supuesto que no te cansará, querida lectora, pasar la vista muy á la ligera por una serie de articulejos mal pergueñados, peor escritos, deslabazados, descoloridos, acaso insulsos—ya ves que empiezo por no encomiarte mi modesta mercancía literaria—me he permitido escribir para EL CINE un puñado de cuartillas que irán traduciéndose en letras de molde para tu recreo si te gustan; para tu fastidio si eres displicente, y en último término para que te distraigas unos minutos por semana. Pero tomes como quieras, mi amiga lectora, estas líneas, no he de permitirte que pongas en duda la existencia de «Dalia» y el cariño que yo la tengo y la fidelidad de su retrato, que aunque yo no pinte con la pluma como un Miguel Angel, como un Van Dyck ó como un Velázquez ó como un Madrazo, te aseguro que «Dalia» se te ofrecerá hablando, animada, vivida, y poco ha de torturar tu magín para que luego no veas «Dalia» hasta en la mismísima sopa (supuesto que alguna vez al día inicies con ella tus comidas). Tal vez tú has deshojado los infinitos pétalos de esa hermosa tubuliflora que la Botánica bautizó con el nombre de Dalia en honor de Andrés Dalhi que la descubrió; tal vez tú no desconoces la leyenda de esa flor que se amasó en sangre de víctimas aplastadas en el rodar de los cañones para ofrecer al tirano la súplica de las mujeres: «Ten piedad de nosotras».

Pero yo te conjuro á que quieras á Dalia, yo te suplico que la estudies conmigo, y después, si nos hemos compenetrado en una idea común, si hemos fundido nuestros sentimientos en un común sentimiento, si tu corazón se eleva con el mío para rendir á la desgracia el homenaje de nuestras lágrimas y el calor de nuestra pena desatada en carifios, entonces convendrás conmigo en que las gentes se empeñan en ver por todas partes aquel tipo de Maná que reproduce Mesalina, aquel Manón Lescaut que recuerda á Licia, y que no quiere ver á la linda Margarita Gauthier que divinizó Dumas, purificándola por el amor. «Dalia» será para tí, como ya lo es para mí, un símbolo, una flor que en el lenguaje simbólico de los seres apetalados, fragantes y delicados, repite sin cesar:

«Ten piedad de nosotras».

ENCARNACIÓN OSÉS.

(Continuad).

Vallirana 12 Agosto 1912.

A los corresponsales de provincias que no hayan liquidado sus atrasos con EL CINE por todo lo que resta de este mes, les será suprimido el envío desde 1.º de septiembre.

Nuestros lectores de provincias podrán dirigirse á la Administración para que les enviemos el periódico directamente.

DE «EL HOGAR Y LA MODA»



Linda toilette de paseo en tela blanca sobre fondo encarnado vivo, abriéndose el cuerpo y la falda en un broche de oiales bordados y botones fantasía.

ÚTIL Y AMENO

POLVO DENTÍFRICO

Carbonato cálcico	10	gramos
Bicarbonato sódico	15	»
Perborato de sosa	10	»
Oxido de magnesia	5	»
Sacarina disuelta alcohol	0'05	»
Vainillina	0'10	»
Borato sódico	10	»
Esencia menta	5	»
Esencia rosas	V.	gotas
Carmín indigo para colorar. c. s.		

La mezcla de todas las substancias anteriores se pasa por tamiz. Con un cepillo claradientes humedecido se pone en el recipiente de los polvos, con la cantidad que se queda adherida á las cerdas se frotran los dientes, con lo que en pocos momentos desaparece el sarro quedando los dientes muy blancos.

OTRA FÓRMULA

Polvo de jabón	10	gramos
Fosfato tricálcico	15	»
Bicarbonato sódico	15	»
Solol	3	»
Clorato potásico	10	»
Esencia menta	4	»
Carmín para colorar	c. s.	

Se usa como la anterior.

PASTA DENTÍFRICA

Carbonato cálcico	45	gramos
Jabón de Marsella	15	»
Fosfato cálcico	8	»
Agua colonia	10	»
Glicerina	15	»
Esencia menta	xv	gotas
Esencia rosafros	x	»
Carmín para colorar	c. s.	

Se mezclan todas las substancias, primero los sólidos pulverizados, después los líquidos, moliendo la mezcla y añadiendo un poco de agua de rosas hasta que tenga consistencia de pomada. Frotando sobre los dientes, limpia y hace resaltar la blancura de su esmalte.

PARA HACER MÁS DURADEROS LOS OBJETOS

DE CAUCHÚ

Se dejan por espacio de un par de días, en contacto con una solución compuesta de

Alumbre	10	gramos
Agua	100	»

BARNIZ BLANCO

Saudarsea	50	gramos
Alcohol 90º	100	»
Trementina-Venecia	9	»
Aceite volátil trementina (aguarrás) II		gotas

Se puede emplear para banizar rótulos y etiquetas.

LAS FEMINISTAS NORTEAMERICANAS

La señorita Violeta L. Pike, propagandista muy conocida, está trabajando activamente para crear una vasta organización, en la que entrarán las 300.000 mujeres que ganan menos de seis duros semanales, salario que se considera mezquino en New-York.

La liga no se afiliará á ninguna organización de hombres, pero hará causa común con éstos en las cuestiones de huelgas. La señorita Pike dispone ya de varios periódicos, y reina la impresión que conseguirá constituir un vasto Sindicato.

EL CINE admite corresponsales literarios y administrativos con garantía.


DIVAGACIONES
"PEPIN" FORMA EN COMPAÑÍA

Uno de nuestros redactores, en vista de la intranquilidad producida entre los incondicionales de *Pepín* por su desaparición del escenario del Tívoli, no ha cesado hasta conseguir unas declaraciones del regocijado actor.

De lo que en la entrevista sucedió ó pudo suceder, se enterarán—si así lo desean—los lectores de EL CINE por las cuartillas que a continuación publicamos gustosamente:

«En la «caserna»

Dice Pepe Fernández:

La noticia nos pareció estupenda, impubli- cable aún á título de rumor. Pepín iba á filas. Noticias de esas dimensiones necesitan con- firmación amplia, indiscutible.

Nos lanzamos á la busca y captura de Pepe Fernández. Recorrimos todo Barcelona sin en- contrar la pista del fugitivo. Al fin, en un rin- concito del Parque, apartado del «mundanal ruido», creímos adivinar la cara bonachona de nuestro amigo admirado.

Era él, en efecto, pero no parecía él. La melancolía había impreso en su rostro una pa- tina inconfundible, sus labios no se entreabrían ya en una sonrisa de hombre feliz.

—¿Qué es eso, mi amigo?—le dijimos.

—Ya ve usted, cosas de la vida—y compo- niendo un gesto trascendental prosiguió:—si no fuera porque no es de hombres, lloraría.

El chasquido de una rama seca por el sol nos pareció el batir de alas de la tragedia. Un poco más lejos las fuentes parecían llorar amara- gamente. La luz, filtrada á través del follaje, ponía en todo un triste lívido, espectral.

Quisimos iniciar una frase de consuelo.

—Tal vez sea mejor... Descansará usted. Quizá luego se alegre.

Pepín suspiró largamente. Sacó la petaca. Nos invitó, melancólico, á liar un cigarro.

—De veintitrés—afirma.—Me voy acostum- brando.

—Pero hombre. Verá usted como al fin y al cabo se encuentra perfectamente.

—Sí. Como un pez en un rastrojo.

Callamos. Algo invenciblemente doloroso se oponía á nuestra charla amigable. *Pepín* lue- go de una pausa y entre dos suspiros, añadió:

—¡Y ahora que estoy casado! Si fuese sol- tero me consolaría con las amas de cría.

—Encontrará seguramente á algún amigo, quién sabe si un compañero.

—Ojalá fuese cierto lo que dijo «Vitel». Si me trajeren á Alfonso podríamos hacer «El cabo primero».

Moría la tarde. Los leones rugían feroces. Las amas de cría, levemente consternadas, pa- saron rápidas.

—¡Olé las señoras alimenticias!

Fué un regocijo momentáneo. Pepe Fer- nández volvió enseguida á la melancolía. Un encargado de la custodia de «aquellos parques y jardines» nos miró inquisitivo. Viéndonos tan desolados nos supuso suicidas.

Abandonamos nuestro asiento. Lentamente buscamos una puerta. La arena gruesa crujía bajo los pies como en un gemido. Junto á la calle de la Princesa nos estrechamos las ma- nos.

—¿Sabe usted lo que más me desespera?— interrogó Pepe.

—¿Qué?

—Pues que me ocurre lo que al novio de la criada de «El amor que pasa». Que al rey no le voy á servir para nada y en el Tívoli ha- cía mis papelititos.

Caninó rápido calle de la Princesa abajo. A los pocos pasos saludó respetuosamente á un sargento. Nosotros pensamos plenos de san- dades en la mentabilidad de las glorias huma- nas. *Pepín* ha sido unas cuantas noches cor- nel honorario del 49 regimiento de *higlan- ders*...

Pepín se halla á estas horas vistiendo el uniforme de soldado de infantería de Marina en la Comandancia del puerto de Cartagena.— CHANTECLER.

INDISCRECIONES DE UN REPORTER
CONSUELO BAILLO

Pues, señor...

Desde hace algunos días, tenía yo interés en decirle así como media docena de palabras á Consuelo Baillo.

Y no sabía como arreglarme para decirse- las. Intenté valerme del teléfono:

—¡Señorita!

—¡Diga!

—Comunicación con Consuelo Baillo.

—Imposible. Está incomunicada.

—¡Caracoles! ¿Qué delito ha cometido?

—Digo que está incomunicada la línea.

—¡Ah!

Respiré tranquilo y decidí servirme de las columnas de EL CINE. Imposible también. Des- pués de escritas veintisiete cuartillas, primor

de corrección y modelo de bien decir, cayeron en manos del arrebatado *Vitel* quien, destrozán- dolas furioso, las «sumergió» en el cesto.

Bueno—me dije.—Iré esta noche al teatro y por medio del idioma de los dedos, se lo diré desde la butaca. Dicho y hecho. Me llegué á la redacción de *El Liberal* y sorprendí el pase del Tívoli en el bolsillo interior de la america- na de Luis de Oteyza, muy señor mío y director amado, cuya vida g. D. m. a. para bien de *El Liberal* y satisfacción de sus redactores. (Esto me vale un aumento de sueldo, seguro).

Ya en posesión de la cartulina me dirigí al Tívoli y al exhibir el pase, me dijo el portero malhumorado:

—No serveix aquet pase. ¡Está de broma vosté!

Miré el pase. No era pase. Era una postal con sugestiva fototipia. Con letra en cuyos tra- zos se adivinaba estar escrita por nerviosa mano, decía la postal: *Caballero; mañana á las onze de la noche no estará mi marido en casa...* No quise leer más. ¡Qué me importaba á mí todo aquello!

Vuelta á la redacción á deshacer el error. Oteyza no estaba. Acababa de salir disparado según me informaron. Eran las once horas me- nos diez minutos.

Carácter de hierro el mío, ante los obstácu- los se agiganta mi voluntad. Y volví al Tívoli decidido á cumplir mi deseo.

¿No podía entrar? ¡Pues esperaría en la puerta! Y esperé.

Todo llega en este mundo y así llegó el momento en que Consuelo Baillo regresaba á su casa á descansar, supongo yo.

Emocionado, me acerqué á ella y...—¡aquí del «Julían» de *La Verbenal*—Sí, señores, sí; la dije la verdad, toda la verdad, como la di- cen los hombres de bien. Y Consuelo me atendi- ó y en lugar de enviarme á *intervitelizar* á otra parte, hasta me quiso obsequiar con un refresco de grosella en el puesto de la esquina.

Si acepté ó no, eso lo reservo para mí; pero repetiré lo que la dije.

La dije... la dije... Que como tiple, Dios la había puesto en el mundo para cantar la «Prin- cesa Olga» en *La Generala*... Que no diría yo que la cantase como los propios ángeles, por- que ignoro como cantan por allá arriba, pero que la cantaba como cualquier otra tiple que la cante bien: ajustadamente, dando sentimien- to á la letra y sabor á la situación; sin tranqui- llos ni habilidades de «quiero y no puedo» al atacar y sostener las notas, con modulaciones exquisitas, con deliciosas flexibilidades de emi- sión...

Las horas ¡ay! transcurrían veloces.... Era muy tarde.... Comprendí que debía despedirme, y entonces se me ocurrió que para terminar, venía que ni pintada un poquito de interviú....

* *

—¿Cree V. en el amor?

—Creo en el amor propio. Todos tenemos.

—¿Qué flor prefiere V.?

—El galán de noche.

—¿Le gustan á V. los pájaros?

—Fritos, una barbaridad.

—¿Y la pintura?

—Entiendo que no debe abusarse de ella. Estropea mucho el cutis.

—¿Cuál es su autor predilecto?

—El autor de mis días.

—¿Qué obras ha hecho V. más á gusto?

—Unos lavaderos que construimos en la azotea de mi casa. Nos hacían muchísima falta.

—¿Cuál ha sido la más fuerte impresión de su vida?

—La impresión del agua el día de mi bautizo; al sentirla, no lo pude evitar, lloré como una criatura.

—¿Es V. casada ó soltera?

—Soltera.

—¿Por qué?

—Por *mor* de las circunstancias.

Y encantado de tanta ingenuidad, dí las gracias á Consuelo y me retiré.

Me retiré pensando en *Vitel*....

* * *

Y apropósito de *Vitel*.

Tenía preparadas un par ó tres de frases gruesas para dedicárselas á *Vitel*, en contestación á la *carta abierta* que me fulminó el número último. Pero una causa imprevista nos ha hecho pactar las paces.

Hace dos días encontré á *Vitel* en la plaza de la Universidad; iba el chico, como de costumbre, desde que la recibí leyendo la carta que le ha escrito la *Fornarina*.

—Mira—me dijo al verme.—Consecuencia de esta carta he decidido largarme á París y necesito que me prestes veinte duros.

—¿Veinte nada más?—respondí, echando heroicamente mano á la cartera.

—Te diré. Tengo para el viaje. Solo me falta para imprevistos.

—Ahí va—dije entregándole uno del Banco. Y ahora necesito una explicación. Aquella carta....

—Las cien pesetas me obligan á retirarla. Te juro que no lo haré más.

—Pues hasta la vuelta—terminé—salud y *Fornarina*.

Y á París se fué.

Supongo que cuando regrese tendrá algo que contarnos.

En fin; esperemos.—LEOPOLDO VARÓ

TÍVOLI

«*La cocina*»

El género sainete está poco cultivado; nuestros escritores, tal vez por las innumera-

bles dificultades que entraña, lo esquivan constantemente, y cuando más y mucho intercalan alguna escenita sainetesca en disparatados engendros.

Ramos Martín, ha emprendido por tan

que el maestro Calleja se haya conformado con colocar un par de números de música incoloros y difuntivamente malos. «*La cocina*» merecía algo más, pues si bien la obra no es muy musicable que digamos, Ramos Martín

busca con habilidad dos ó tres situaciones para que el músico pudiera lucir lo retozón de su musa.

Purita Montoro está en «*La cocina*» deliciosa. De los muchos éxitos que la bella actriz ha conseguido, quizás ninguno tan justificado ni tan legítimo como este. Caracteriza el personaje con la pericia de gran actriz y dice su papel, lleno de dificultades, con sin igual maestría.

También merecen elogios las señoritas Baillo y los señores Pedrola y Tejada.

Beneficio y despedida de Luisa Rodríguez.

En estas mismas páginas hemos testimoniado repetidas veces la admiración que sentíamos por la gentilísima tiple. Su corta permanencia en Barcelona ha sido un triunfo continuado. Desde la primera noche Luisita consiguió las simpatías hasta de los más retratados.

Plenamente se demostraron éstas la noche de su beneficio. En el teatro no cabía una persona más. Las ovaciones y los regalos se prodigaron. Tanto en «*La generala*» como en «*El húsar de la guardia*», obras elegidas para su despedida la labor fué exquisita y afiligranada. A las instancias del respetable, Luisa Rodríguez hubo de dar las gracias prometiendo volver á la ciudad Condal cuando los compromisos contraídos se lo permitían.

Así lo deseamos, esperando que su estancia entre

nosotros sea más larga é iguales los éxitos, ya que mayores no es posible.

ESPAÑOL

Guiñol castellano.

Una modesta compañía y á precios modestísimos, se ha encargado de dar á conocer al público lo más saliente del género guiñolesco convenientemente traducido al Español.

«DEL TEATRO SORIANO»



GRAN SALDAC

Reputado artista musical. Es uno de los primeros en su género, gozando de justa fama mundial.

difícil camino y diríamos que salió airoso de su empresa si un apresuramiento por terminar su labor no hubiese enchamelado lastimosamente el final de la obra. «*La cocina*» está bien vista y bien llevada á la escena hasta el momento del desenlace, si es que podemos llamarlo de ese modo.

Y es una lástima, como lástima también es

Jorge Rais

ARTÍCULOS DE ÚLTIMA NOVEDAD
PARA CABALLERO

Calle Salmerón, 50, 52 y 54

— — BARCELONA — —

Gran manufactura
de gorras y sombreros

Ya hemos dicho muchas veces la opinión que el género nos merecía y no es cosa de insistir nuevamente en tan sobada materia.

En lo que respecta á intérpretes y presentación poco hemos de decir. No más que ésta es buena y aquélla aceptable, distinguiéndose del conjunto. Lombia, Monteagudo y la Rol-dán.—V.

VIÑAS, SE VA DEL CÓMICO

Alguien ha susurrado á nuestro oído unas bellas murmuraciones. El pizpireto y traviesillo Viñas abandona las huestes del afónico Güell.

Se dice que un empresario escenógrafo está en plena consternación considerándose causa del alejamiento *d'en Pepet*. Estos murmuradores son implacables. ¿Pues no dicen que sin previa consulta al interesado desaloja el camerino de Viñas para poner en él los regalos de la genial tiple beneficiada Pilar Martí hace pocas noches?

Los allegados á la empresa afirman por el contrario, que la verdadera madre del cordero es la formación de una compañía dispuesta á continuar los horrores en tierras del Putumayo.

MIRENO

LA NUEVA «GENERALA»

Aun no ha nacido el pintor que pueda vanagloriarse de haber obtenido un triunfo en cada uno de sus cuadros; ni el escultor que haya acertado en todas sus creaciones; ni el músico que pueda contar sus éxitos por el número de sus partituras; ni el torero al que le hayan concedido tantas «orejas» como toros mató; ni.... ¿Para qué continuar? Sería interminable esta relación de señores que están por nacer.

¿Qué de extrañar tiene, pues, que Pura Montoro, al encargarse, en el Tívoli, del papel de *Generala* no pueda añadir una hojita más en su corona de laureles?

Su buena voluntad siempre será digna de alabanzas. Pura es infatigable, no esquivará su cooperación, lo canta todo. Y hay que reconocer que la mayor parte de las veces sale victoriosa en sus empeños.

Por eso tiene un público; un bien nutrido núcleo de adictos que la admiran, la prefieren y la aplauden.

Y si como artista se la quiere y como mujer, todos estamos de acuerdo en que es bonita ¿qué más puede desear? ¡El mundo es suyo!

El buen rey *Cirilo II* que desde la noche del estreno vaga errante por el Tívoli sin tener quien se encargue de él más allá de un par de noches, se ha agarrado ahora á Pepe Ramos para que éste le saque á escena. Y resulta el mejor rey.... juzgado desde el punto de vista de la «cantidad.» Ahora, como calidad.... continuamos, poco más ó poco menos, lo mismo que antes.

¡Carapel! ¿Saben ustedes que es más difícil de lo que parece encontrar un ciudadano apto para rey?

ATENE0 VALENTINO

Los alumnos de la clase de Declamación de este Ateneo, celebraron su tercera velada teatral el pasado domingo, representando las aplaudidas obras «La tea de la discoidia», «Las dos joyas de la casa» y «Un beneyt del Cabás».

Todas ellas alcanzaron una excelente interpretación, distinguiéndose especialmente la

Srta. Casas y los Sres. Gausí, Conde, Bellodo y Taso.

La concurrencia, muy numerosa, salió complacidísima.—X.

BOSQUE

El domingo dieron fin las luchas greco-romanas de la *troupe* femenina. Seis de las luchadoras que más se distinguieron durante los últimos días, fueron las designadas para disputarse los cuatro premios en metálico que ofrecía la empresa. Los premios primero y segundo, que eran de 1.000 y 500 pesetas respectivamente, fueron disputados bravamente por mademoiselle Morgan y Mlle. Philiphe, resultando vencedora esta última El tercer premio, que era de 300 pesetas, se lo disputaron Mlle. Heidock y Mlle. Brumback, venciendo la primera. El cuarto, que era de 200 pesetas, lo ganó Mlle. Jeusen que se lo disputaba con Mlle. Wilson.

Debutaron últimamente en este favorecido music-hall, obteniendo cada día mayores aplausos, la genial Nitta Jo, con su extenso repertorio y envidiable dicción; la hermosa divette Jane Dayrose, que canta mimosamente delicados couplets franceses; la simpática portuguesa Laura Núñez, que entona lindas canciones de su país y también españolas; la joven Paquita Roca, que baila de una manera sin igual, y por si todo esto fuera poco el lunes debutó la notable é inteligente canzonetista por transformación Rosita Guillot, con una escuela de canto tan refinada, que la permite interpretar difíciles composiciones.

Asimismo siguen siendo aplaudidas, la excéntrica Monna, la bella Guerrita, Sara Navarro y la pareja de baile Mari-Marina.—T. T.

GRACIA

Con motivo de la Fiesta Mayor de Gracia, celebráronse el domingo en la Diagonal, unas carreras de Bicicletas, organizadas por los mecánicos de aquella barriada.

Dichas carreras fueron muy animadas, y en ellas tomaron parte gran número de aficionados al arte del pedaleo.

Habían además de un numeroso público, varios fotógrafos que impresionaron algunas placas.—VICENTA.

EN EL «CENTRO ARAGONÉS»

Para el domingo pasado la sección recreativa organizó un magnífico festival compuesto de valiosos elementos.

El cuadro dramático desempeñó magníficamente la chistosa comedia «Zaragüeta», valiéndoles muchos aplausos á los artistas que la pusieron en escena.

La rondalla del centro, compuesta de bandurrias y guitarras, interpretó alegres piezas musicales.

Los de la «Invencible Aragonesa», demostraron ser consumados bailarines y cantadores de Jotas, especialmente el conocido por el Tuerto.

La Srta. López, acompañada por el notable tocador de guitarra Sr. Lara, cantó muy bien selectas composiciones de su vasto repertorio.

EL CINE no paga más originales que los que solicita previamente

El tenor Sr. Brumos cantó con bastante arte «Oh paradisso» y un escogido trozo de «La Favorita».

En obsequio al centro la excelente cantante de aires regionales «La Torrericá», entusiasmó á la distinguida y numerosa concurrencia, cantando como ella sabe algunas tonadillas populares y mereciendo especial mención sus inimitables jotas, acompañadas por el sexteto del Cine Doré, dirigido por D. Federico Gayó.

Para el 8 de Septiembre se cantarán «Carceleras» y «La verbena de la Paloma».

OLIMPIA

El miércoles se inauguró este Music-hall, en el antiguo «Gayarre», con un magnífico cuadro de artistas de diversos géneros, algunos nuevos en esta ciudad.

FUERA DE BARCELONA

TARRAGONA

Varios han sido los festejos que en honor á San Magín se han celebrado durante los días 18 y 19 del que cursa. Muchas de las calles de la parte alta aparecieron adornadas.

Para dar más comodidad á los amantes de *Terpsicore*, en la plaza del Progreso se levantó un magnífico y espacioso entoldado, en donde se celebraron lucidísimos bailes, viéndose llenos todos los días. Los bailables fueron interpretados por la nueva banda *Santa Cecilia*, formada en esta ciudad. En el paseo de Pí y Margall también se dieron audiciones de sardanas por la mencionada banda, y como final de las fiestas en el llano de la Catedral se disparó un magnífico castillo de fuegos artificiales.

—En el cine *Salón Moderno*, el jueves 15 hicieron su reaparición los duetistas, dialoguistas y bailes internacionales *Hermanos Sevillanitos*, que con la gracia que trabajaban hicieron que el público los aplaudiera. Las películas eran de gran éxito. «El collar», «Salustiano y la varita», «El islote desierto» y «Sánchez magistrado».

—En el *Patronato del Obrero*, sólo hacen sesiones de cine, proyectando hermosas películas.—PEDRO LLORENS.

CARTAGENA

Pabellón el Brillante y Salón de actualidades. —En este bonito local ha hecho su reaparición la simpática artista «La Toralito» y siguen proyectándose películas de las mejores marcas.

Teatro de Verano.—Se ve concurrendísimo todas las noches, por sus preciosas y variadas proyecciones.

Fuegos acúuticos.—En el muelle de Alfonso XII celebráronse los anunciados juegos acúuticos, los cuales dejaron satisfechísimos al numeroso público que los presenciaba.

Velada marítima.—El día 11 del actual celebróse la tradicional velada marítima, formando el concurso las embarcaciones siguientes:

«Una góndola», «Aprieta», que estaba compuesta de tres ciclistas. «La familia del Tío Maroma», compuesta de seis personas. «De charco en charco», compuesta de seis ranas bañándose, y «Un caracol», todas artísticamente a hornadas, ganando el primer premio las embarcaciones «Aprieta» y «La familia del Tío Maroma», el segundo «De charco en charco» y el tercero «La Góndola».—SALVADOR MUÑOZ.

MANRESA

Teatro Conservatorio.—Numerosísima fué la concurrencia que acudió á presenciar los trabajos de los importantes artistas: El popular caricato «Pepe Marqués» con sus monólogos y parodias cómicas se conquistó una vez más las simpatías del público. También los humoristas acróbatas burlescos «Les Femenías», han demostrado el mérito de sus trabajos, haciendo escenas gimnastas-equilibristas de difícil combinación, logrando que unánimemente el auditorio les aplaudiera, como fueron merecedores en los principales teatros-Cines de la capital. «Brosa y su familia», ha presentado sus amaestrados perritos con números acróbatas-musicales, y el elegantísimo duet-to «Les Yoetas», números musicales de ingénua maestría, que no fueron menos aplaudidos que los demás artistas. Sigue confiada la parte musical al prestigioso profesor de la capital D. Bernardo Rufz de Diego.

Teatro Nuevo.—La compañía Castillo Amat, ha puesto en escena «El Conde de Luxemburgo», «El fin del mundo» y «Canto de Primavera». Esta última opereta era por los amantes del arte esperada con delirio, y podemos decir que la representación salió bastante bien, logrando aplausos la Sra. Faura y la Srta. Del Campo, como los Sres. Castillo, Artells, Sanz, Llorca y Garrido. El decorado y vestuario excelente.

Cine Principal.—Han actuado los números «Electrema», «Emma et Victor» y «Los apaches de París», pero siendo todos los números, la misma pareja. Por el excesivo precio de las localidades no se ha visto animado como era de esperar.

También ha trabajado la popular y eminente canzonetista Julia David. Lástima que por desatenciones que ha tenido el empresario con la artista, no haya podido trabajar en todas las sesiones.—Ksas.

MATARÓ

Euterpe.—Continúa su magnífica labor la compañía Blanca y Massip. Ultimamente hemos aplaudido las obras *La cabaña de Tom ó la esclavitud de los negros*, *Lo llit del Capitá* y *Don Gonzalo ó l'orgull del gec*.

Gayarre.—Con éxito sigue este cine presentando hermosas cintas entre otras «Cuando los árboles daban frutos humanos», «Cadenas rotas», «El Canciller ó la pantera negra», «Por el honor de la bandera», etc.

Moderno.—Sigue el interés por este cine que no se cansa de presentar valiosas cintas como «La tumba de oro», «La abuela», «El colirio», «El automóvil incendiado», y «La joven más hermosa del Rancho».

Royal.—Las últimas atracciones, de la coupletista Lola Ferrer y «Petit Calvet» fueron aplaudidos y celebrados, así como su programa de Cine.

Marina.—Aplaudimos gustosos á «La Tri gueña», los acróbatas «Corominas», «Antonio el Malagueño», imitador de «Genaro el Feo».

Muy bien el artista Petit Bertin y monsieur Clestino.—VICENTE BORRÁS.

Próximamente:

EL ORO Y LA PLATA
célebre vals vienés del gran compositor **Franz Lehar.**

Couplets de Fornarina**El Sático de A. B. C.**

CINEMATOGRAFÍA

ARTÍCULOS, INFORMACIONES, ARGUMENTOS DE PELÍCULAS, ETC.

MAX LINDER EN BARCELONA

Está plenamente confirmado. Max Linder actuará en Novedades.

Para ese infinito número de admiradores con que ya cuenta, porque lo han aplaudido en película, esto es un verdadero acontecimiento. Van a ver a Max Linder y ha oírle: que esta es la verdadera novedad, ya que para nosotros hasta ahora ha sido un actor mudo.

La expectación que ha producido la noticia de que Max Linder va a trabajar en Barcelona, lo demuestra la carta que hemos recibido, y que publicamos a continuación:

Señor director de EL CINE.
Presente.

Muy señor nuestro:

Somos los abajo firmados asíduos lectores de su periódico y a la par entusiastas admiradores del espectáculo cinematográfico. Y lo somos en primer lugar por el ancho campo que ofrece en múltiples aspectos para la ilustración del individuo; ya mostrándole ciudades de todo el mundo con sus diferentes costumbres, ya desarrollando temas científicos, ya en fin, haciendo triunfar siempre en sus historias el bien sobre el mal; ejemplos todos que además de hallarse más al alcance del pueblo, producen en él por su mayor plasticidad, un efecto considerablemente mayor y de más fácil comprensión que la lectura del libro más diáfano.

Por esto, pues, que llamamos en primer lugar, somos decididos partidarios del cine, pero lo somos también en segundo lugar, porque con sus cintas cómicas despeja de nuestra mente las cavilaciones del día, y excita la risa franca y saludable que a todos nos hace amigos.

Y ya en este terreno de la película cómica, ¿quién con más arte? ¿quién con más gracia ha sabido hacer vibrar las fibras de la alegría? ¿Quién el más popular? ¿Quién el más distinguido?

Por sabido huelga la contestación, pero repetámoslo una vez más: *Max Linder*.

Pues bien, señor director; este genial artista llegará muy pronto a Barcelona, como usted sabe, y se nos ha ocurrido a nosotros que este pueblo generoso y entusiasta que tantos recibimientos espléndidos ha prodigado, bien puede con la admiración que *Max* le produce, hacerle una triunfal llegada que dé en una mañana dominguera una nota alegre y de color.

Y ya en este terreno creemos que si esta idea ha de ser patrocinada por alguien, ha de serlo en primer lugar por el semanario que usted tan dignamente dirige y por eso le brindamos la dirección de la misma, seguros de que puesta en práctica ha de redundar en beneficio de los intereses cinematográficos que su periódico defiende, al mismo tiempo que sería un acto de justicia del noble pueblo barcelonés, rendir *al natural* un tributo de admiración y un aplauso al artista que tanto hemos festejado en la película.

Es de suponer que los dueños de *Cines* no serían los últimos en adherirse a lo antedicho.

En fin, señor director; modestamente va expuesta nuestra idea, si la aprovecha usted será una satisfacción para nosotros, y en caso contrario no por eso dejará usted de merecernos todas las consideraciones y respetos que hoy le rendimos al ofrecernos suyos affmos. s. s., *Pepe Ruiz*.—*N. Cristóbal*.—*J. Costa*.—*Juan Puig*.—*J. Pérez del Camino*.—*Manolo Ruiz*.

Y a esa carta nos vemos en la obligación de contestar, aunque realmente no sabemos que decir.

Porque se trata, amigos, de que le han to-

mado ustedes tal cariño a EL CINE, que creen que nosotros debemos iniciarlo todo.

Y nosotros, quizás por exceso de modestia, no nos creemos con derecho a tanto.

Cuenten ustedes con nosotros para todo lo que sea demostrar a Max Linder la simpatía que por él sentimos; nuestras columnas están a disposición de los firmantes de esa carta y de cuantos inicien algo análogo; tenemos el propósito de dedicar quizá un número entero al genial artista; pero... ¡por santa Película bendita! no nos obliguen a meternos en cosas que creemos que son superiores a nuestras fuerzas.

Para eso de las manifestaciones públicas hay que ser un Agulló, un Emiliano Iglesias, un Pedro Corominas ó un Isart Bula.

¡Ah! Y un millón de gracias por la atención y el cariño que todo eso supone.

:: ARGUMENTOS ::

EL CALOFRIO DE LA MUERTE

Película Dramática, (Gaumont).

Después de apurar de un solo trago los residuos que quedaban en el fondo de sus vasos, los obreros ferroviarios reunidos en una taberna próxima a la línea, se levantaron de sus asientos y se alejaron en dirección de la estación.

Uno de ellos, que tenía por nombre Pedraza no quiso seguirlos y permaneció junto a la ventana de la tasca. Así que hubieron desaparecido a lo lejos los obreros, Agustina, la propietaria de la taberna, abrió la ventana y desde dentro, sentada en el reborde entabló conversación con el mozo.

Era Agustina una soberbia moza, fresca y rozagante y a su lado se consideraba Pedraza el más feliz de los hombres.

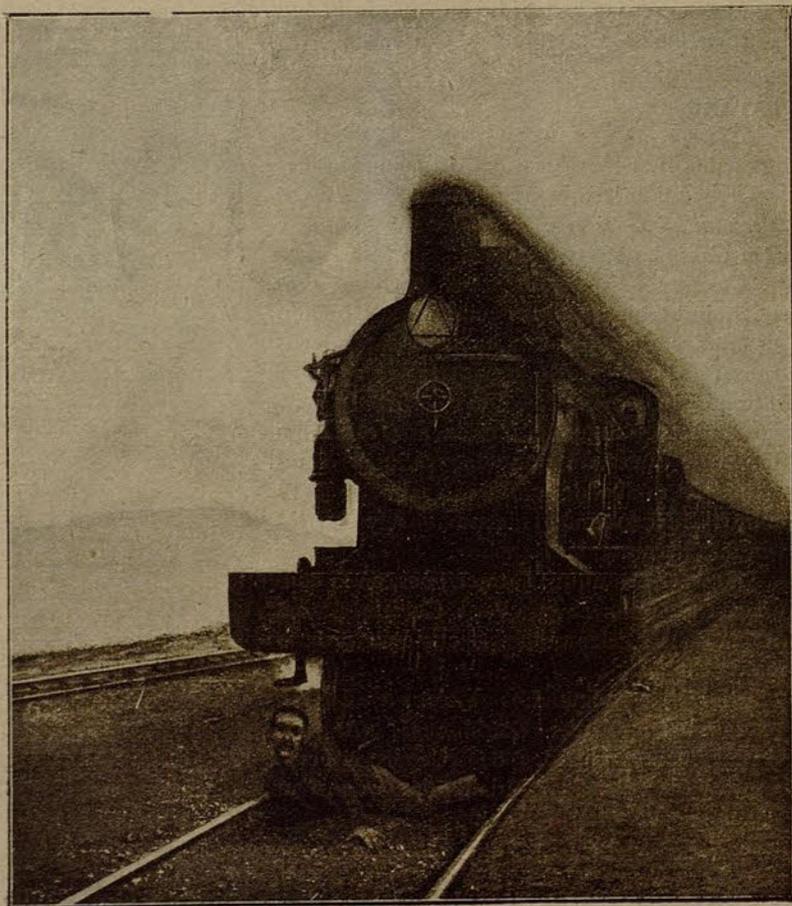
Sus cabezas se juntaban y sus hábitos se confundían; y en un arranque de la moza sus labios se unieron en un beso frenético, ardiente, prolongado...

Agustina se deshizo de pronto del abrazo, se echó hacia atrás y recomendó con la mirada,

prudencia a su amante. Alguien se acercaba...

Pedraza conjetionado todavía por la caricia volvióse hacia un lado y miró. En paso chulesco y contoneo de mozo bravío del que se acercaba, reconoció a su compañero de trabajo Santiago.

Los dos hombres desde hacía mucho tiem-



Escena de la película «El calofrio de la muerte»

po cortejaban a la hermosa tabernera, y sin habérselo dicho nunca se sabían rivales.

Pedraza, al verle, quiso marcharse, pero

Santiago cogiéndole del brazo le detuvo:

—Hombre, te vas a ir sin una copita...

—No, gracias, no tengo sed... además tengo que volver al trabajo: estoy de servicio en el andén 45 y se acerca ya la hora. ¡Así es que adiós, hasta luego!

Pedro se encaminó a la estación, sin ver que a su espalda su rival tendía hacia él un puño crispado en son de amenaza.

—¿Qué será, Santiago? ¿Un buen vaso de tinto?—preguntó la tabernera a Santiago.

—¡No, Agustina! No he venido aquí para beber.

—¿Estás enfermo, acaso?

—No, pero tengo aquí dentro— y se golpeaba el pecho— algo así como un peso que me ahoga... Sínto que reventaré como un perro tarde ó temprano... he venido porque es preciso que sepas de una vez que estoy loco chalado por tí... y que no puedo vivir ¡con este amor que me mata...!

Así diciendo se acercó a Agustina, feroz, con una lumbre siniestra en sus ojos. En vano se esforzó ella en calmarle, y llevarle a la razón: la exaltación de Santiago iba en aumento. Dos veces llevó sus manotas crispadas a su cintura, intentando abrazarla, dos veces le rechazó ella, gritándole en pleno rostro:

—Pero si sabes que amo a Pedro... A él solo quiero y con él habré de casarme...

—¡Pero si yo te quiero... desgraciada!

Le amenazaba con el puño y con el gesto, mas ella le retó bravía, como hembra fuerte que era.

La miró largo rato, pronto a abalanzarse como un tigre... pero pudo contener sus instintos y mascullando sordas amenazas se alejó con el rostro contraído por la cólera, y las entrañas roídas por los celos.

Agustina entró en su casa. El encuentro le parecía de mal agüero y con la cabeza entre las manos reflexionó. Luego, requiriendo papel y pluma, escribió la carta siguiente:

«... Tienes razón Pedro, ya que nos amamos, debemos casarnos, vale más. Ven a verme esta tarde, después que pase el 440, hablaremos. Te abraza tu Agustina.»

Llamó a un mozo que correteaba por las inmediaciones de la taberna, y le entregó la carta:

—Le encontrarás en el andén 45... ¡Toma para tí!

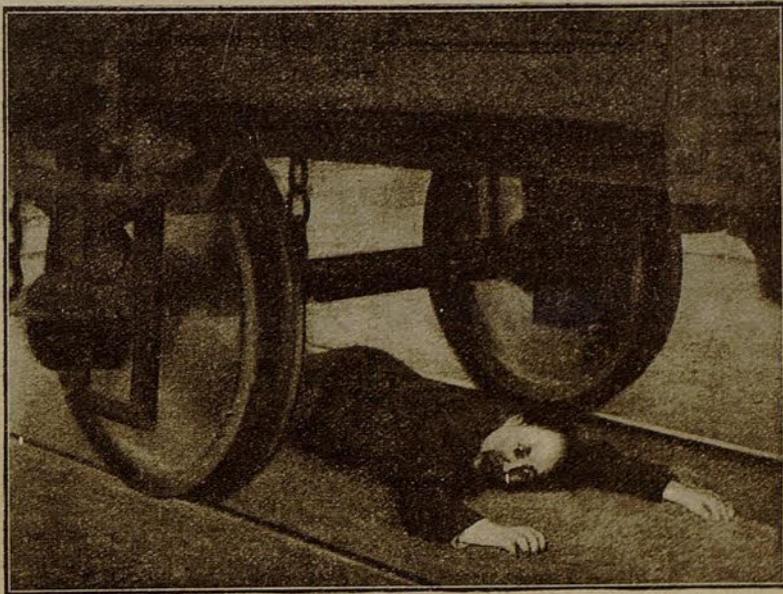
Puso en su mano una moneda de cobre y el muchacho, rápido como una centella, se alejó corriendo a cumplir su encargo.

Pedrazo, leyó la carta y una gran alegría iluminó su rostro. Santiago, que se encontraba no lejos de allí, se acercó a él presuroso, al verle exteriorizar su alegría con exclamaciones y le preguntó que le sucedía.

—Con que hay casorio—exclamó silbante al enterarse de la carta... ¡Bueno, hombre...! Si te hace falta padrino puedes contar conmigo... ¿Sabes?

Y volviendo bruscamente la espalda se alejó en dirección contraria... queriendo ocultar a su rival el coraje y la rabia que por más esfuerzos que hizo crispó su rostro en una mueca horrible.

Santiago, que en acecho vigilaba desde ha-



Escena de la película «El calor de la muerte»

blante viendo que su amigo dócil y abúlico volvía a sentarse, trasegando las copas que el mozo de la taberna iba llenando.

blante viendo que su amigo dócil y abúlico volvía a sentarse, trasegando las copas que el mozo de la taberna iba llenando.

Santiago abonó por fin el gasto, y medio auestas, pues Pedrazo estaba abominablemente borracho, le condujo hacia la estación.

La noche era negrísima. Con el cuerpo de su amigo a rastras, Santiago llegó a lo alto del andén superior, desde el cual por una escalerilla cortada en la misma piedra se bajaba a la vía.

Santiago escuchó un instante el rumor sordo de los trenes que todos los minutos se entrecruzaban. A lo lejos los discos de señales apuñaleaban las tinieblas con sus mortecinos reflejos multicolores.

Después de mirar a su alrededor, Santiago bajó la escalerilla con su fardo humano.

Iba a abandonar a su rival en una vía de la cochera, entre dos vagones, contando con que al día siguiente sería despedido de la Compañía al verle en aquel estado ¡oh! ¡ruin venganza!, cuando de repente una visión terrible se ofreció a sus ojos; destacándose de la obscuridad aparecieron las imágenes enlazadas de Agustina y Pedrazo. Los celos devorantes le aconsejaban aprovechar aquella magnífica ocasión de suprimir a su aborrecido rival, y en el acto decidió acostar aquel cuerpo exánime en la vía del expreso, que no había de tardar en pasar y que lo convertiría en un momento en algo informe y horrible.

La muerte trágica del desgraciado sería achacada a un accidente del trabajo... ¡Y Agustina, quien sabe! ¡sería suya...!

El 440 estaba a punto de llegar. Santiago atravesó presuroso la vía con toda la ligereza que el peso del borracho le permitía. El lugar estaba desierto, y después de asegurarse por última vez de que nadie le espiaba, posó el cuerpo de Pedrazo a través de los rieles.

Luego, a todo correr desapareció dejando a su amigo expuesto a una muerte cierta, horriblemente trágica.

El frío del acero reanimó un tanto a Pedro y sin lograr sacudir su modorra hizo un movimiento que deshizo su posición. Ello trajo por resultado el que en lugar de hallarse atravesado en la vía, se encontrase tendido a lo largo de ella, vientre a tierra. El tren, ya próximo, llegó con un ruido de un trueno. La locomotora pareció saltar sobre la mancha oscura que el cuerpo del borracho formaba entre las dos márgenes plateadas de la vía. El expreso, a toda marcha pasó por encima del desgraciado y huyó en la noche con un ruido infernal, que

Al distinguir su silueta, salió de su escondite y fué a su encuentro, simulando que era este fortuito.

Pedrazo, sorprendido, no pudo evitarle y se vio obligado a acompañarle a la taberna más próxima a tomar una copa. Tenía tiempo, pues su servicio solo empezaba a las diez y media, y aunque aquella media hora hubiera estado mejor aprovechada con su novia, prefirió dejar la entrevista con ésta para cuando acabara su servicio, y no atraerse con una negativa la enemistad de su compañero.

Una vez en la taberna las rondas sucedieron a las rondas, y Pedro, mal bebedor, sintió a poco que su razón se debilitaba y que sus piernas le negaban apoyo.

A cada intenciona por irse, le cogía del brazo Santiago, diciéndole:

—Tienes tiempo, el reloj de la taberna adelanta a lo menos una hora...

Y una sonrisa satánica iluminaba su sem-

B. Abadal

Canuda, 45-47 (despacho)

BARCELONA

Películas de las más acreditadas marcas para la venta y alquiler

::: 3 CINTAS DE LARGO METRAJE SEMANALES, 3 :::

= Programas económicos con material nuevo =

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

TEATRO TIVOLI

Todos los días

LA GENERALA

y la LA COCINA

¡GRAN ÉXITO! ¡COLOSAL ÉXITO!

GRAN TEATRO DEL BOSQUE

SPECTACLE VARIÉ

Colosales funciones todos los días tarde y noche
Gran éxito de la estrella francesa, reina de la dicción

NITTA-JO

Exitazo indiscutible de la eminente cancionista
á transformación

ROSITA GUILLOT

Otros éxitos: Monna, Roca, Dayrose, Núñez,
Chalotte, Navarro, Guerrita, Mari-Marina,
Morenita, y la gran troupe Italo-Franco-Española.

Por la tarde entrada libre : Por la noche 50 céntimos
• PROXIMAMENTE IMPORTANTE DEBUT •

ALCAZAR ESPAÑOL

7, UNIÓN, 7
Teléfono 2212

Todos los días tarde y noche

LA 2^{ME} REVUE DE L'ALCÁZAR

Grandioso éxito

Restaurant á la carta : Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA

3, GINJOL, 3
Teléfono 1801

TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES

Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

BOHEMIA-CONDAL

Películas de gran novedad
y emoción
y de las mejores marcas

SALÓN CATALUÑA

El más espléndido y agradable
de Barcelona

PELÍCULAS DE NOVEDAD

SALA MERCED

RAMBLA DE
ESTUDIOS, 4

Abierta todo el verano, de 4 tarde á 9 noche

GRUTAS MARAVILLOSAS

ESPECTÁCULO ORIGINAL = GRANDES ATRACCIONES
EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR

CORTES, 544.—EL CINE DE
MODA DE BARCELONA

PRÓXIMA INAUGURACIÓN
DE LA TEMPORADA DE
BAILES DE SOCIEDAD

TURÓ PARK

DEPORTES ATRACCIONES

Concierto tarde y noche
por la Banda de Cazadores de Barcelona

Entrada 25 céntimos.

Delirantes ovaciones á la célebre

TROUPE DEL CÁUSACO

Carril de Sarriá y tranvías.

Servicio extraordinario.

SATURNO PARQUE

Elegante y lujoso

CENTRO DE SPORT

Gran éxito de la aplaudida Troupe Inglesa Girls

BANDA DEL REGIMIENTO DE ALCÁNTARA

Gran concurso de belleza dedicado á las
modistas ¡750 pesetas de premios!

¡30 ATRACCIONES MODERNAS, 30!
Entrada de paseo 10 céntimos

fué decreciendo y atenuándose poco á poco hasta morir ahogado por la distancia.

Pedrazo se levantó y se palpó el cuerpo. Un sudor helado humedecía sus sienes. Aquel tren que había pasado rozando su cuerpo, unos breves segundos, muy pocos, parecía que había estado rodando sobre su cabeza una hora entera. Sentía todavía sobre sus cabellos chamuscados el resoplido del fuego de la locomotora, que había pasado como una exhalación. Se levantó y echó á correr. Le había pasado la borrachera, mas un estremecimiento agitaba su cuerpo y hacía castañetear sus dientes.

Corriendo, cayendo y arrastrándose llegó hasta la taberna. Agustina, llena de espanto al ver aparecer á su novio, con los vestidos en desorden y las facciones descompuestas, le llenó de preguntas... Tartamudeando, Pedrazo le contó la escena trágica... La moza le acariciaba y con sus besos trataba de hacerle olvidar los horrores de aquel instante terrible. De pronto llamaron á la puerta. Era Santiago.

Pero en vez de Agustina, un semblante demofaco, tiznado y espantoso se le apareció. ¿Era un fantasma que su conciencia culpable evocaba?

Santiago retrocedió lívido de terror. El fantasma no podía ser otra cosa, tendía hacia él los brazos que el furor crispaba pronto á estrujarle entre ellos.

Un momento se quedó absorto, con los ojos desmesuradamente abiertos y un temblor convulsivo que juntaba sus rodillas... Pero de pronto estalló en una carcajada estridente, que resonó siniestra en la noche. ¡El miserable acababa de perder la razón!

Profiriendo alaridos de fiera se alejó corriendo y saltando. ¡El infeliz empezaba á expiar su crimen!

Se paró en el puente del ferrocarril. Subió á la barandilla y distinguiendo á lo lejos un penacho de humo blanco, se dejó caer en la vía.

Y al día siguiente, á primera hora, los hombres de equipo de la vía encontraron sobre ésta su cuerpo horriblemente mutilado.

EL TONTO

Tonio es un pobre idiota abandonado, despreciado de todo el mundo, sin la menor estimación de nadie. Vive en casa de Carmelo, por quien siente una profunda gratitud. Un día el amante de María, la mujer de su protector, intenta obligarle á que mate á Carmelo para de esta manera hacer desaparecer al hombre que le separa de María. Pero el buen Tonio, á pesar de su idiotismo, entiende que a quien debe matar no es á su bienhechor, y, en vez de asesinar á Carmelo, mata al amante de María. Al regresar del trabajo, Carmelo descubre el delito y pide quién ha sido el autor y el motivo del crimen. Entonces Tonio le dice:

—¡Quería matarte! ¡Robar á tu mujer; y yo le he muerto!

**IDIOMAS
ANTIGNAC CHONW**
MODERNOS SISTEMAS
LECCION DE PRUEBA GRATIS
Preparación para viajes al extranjero
GRAVINA, 11, 2.º (junto Pelayo)

Filmoteca
de Catalunya EL CINE



NOTAS DE INFORMACION

NUEVA PELÍCULA

La célebre bailarina australiana Mis Saharet ha aceptado un contrato por cuenta de la caja Messter-Projection, de Berlín, para interpretar el principal papel de una película de arte titulada «En la caja de oro».

EL IRIS PARK

La empresa que explota los cines Bohemia y Condal, ha adquirido el Iris-Park y en el próximo mes de Septiembre inaugurará la temporada con magníficas proyecciones.

PROHIBICION

El presidente de la República norteamericana ha prohibido la proyección de cintas reproduciendo las luchas entre boxeadores, por el odio de razas que ha despertado en aquel país la lucha sostenida por Jeffries-Johnson.

PRODUCCION

De las fábricas norteamericanas salen semanalmente más de 30.000 metros de película, calculándose en unos 300.000.000 de dollars los ingresos totales en los cinematógrafos.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 23 Agosto —Las jóvenes de hoy en día (Gaumont). — Una buena lección (Fling). — Cuestión de negocios (Lubin). — La suerte de Tontolini (Cines).

Día 24. —La joven timonel (Selig). — Maximino ha robado un niño (Eclair). — El calorío de la muerte (Gaumont).

Día 26. —El tonto (Cines). — Policía femenina (Lubin). — El sacrificio. — Un feroz instrumento de venganza (Gaumont).

Día 27. —La mosca azul (Gaumont). — Un dilema español (Biograph). — Rupto misterioso (Milano). — Tontolini en busca de aventuras (Cines).

Día 28. —Bob salva á su hermanita (Lux). — Una joven colegiala (Lubin). — Don Picorete y el prestidigitador (Gaumont).

Día 29. —La martir (Rex). — Una buena aventura (Cines). — Las sorpresas del amor (Gaumont).

Sin duda lo salvó el momento pues solo tenía dos heridas. Un dolor agudo en el pecho, cayendo al suelo sin conocimiento. Supo que el capitán le apuntó con su fusil y que sintió girarse en la lancha mal herido. Desde este instante solo mano, mas un disparo de mi compañero le obligó a retirarse. Uno de los bandidos se arrojó sobre el cuchillo en frases, y empujando la escopeta se puso en guardia. Mi segundo adivinó la amenaza que envolvían aquellas

—Ninguno puede impunemente mirar al *Redoutable*. de cólera le dijo: rechazó con desprecio. Enfurecióse el pirata y bramando parte de la dotación del brick, proposición que mi segundo patero, y entonces le aconsejó que entráramos a formar que ellos recogerían. Negóse, como es de suponer, mi com- propuso que nos quedáramos en la isla como guardas de lo los piratas, el capitán se acercó a él y Lisa y llanamente le Con voz desfallecida me refirió, que antes de marchar

vio en sí. dilla, le roció el rostro con agua fresca y al poco rato vol- te hemorragia que había sufrido. Lléne en la fuente la escu- gre se encontraba mi segundo, desmayado por la abundan- efectivamente, allí, tendido en el suelo y cubierto de san- do en la choza. Kápido como una flecha me dirigí a ella y gar a duda: mi compañero estaba herido y se había refugia- del cual partía un rastro en dirección al Sur. No había in- dido. A los pocos pasos encontré un gran charco de sangre serene algo, busqué la explicación de lo que allí había suce- mas y en este estado permanecí mucho rato. Cuando me Loco de dolor me arrojé al suelo vertiendo amargas lágr- siníestro: nadie me respondió, mi compañero no estaba allí. dando y cubierto de sudor, llegué dando voces al sitio del allí había pasado y eché a correr como un desesperado. Ja-

— 84 —

— 18 —

bordo le hacía sospechar si sería alguno de esos atrevidos malayos que recorren aquellos mares espumándolos. Ya más de medio día llegó a la playa una lancha tripulada por doce hombres, cuatro de los cuales desembarcaron. Mi segundo, que había navegado mucho por la Malasia y entendía el malayo, les salió al encuentro y pronto supo que el objeto de su venida, no era otro que reponer la provisión de agua. Les acompañé hasta la fuente y quedaron complacidos de la pureza del manantial. Luego se marcharon al monte y no regresaron hasta el anochecer.

Yo volví a la playa y ví que toda la tripulación estaba en tierra y entonces pude contarlos: eran en junto cuarenta y seis hombres. Esto me dió esperanza de que cuando partieran alcanzaría del capitán ocho marineros para mi buque, acompañándole hasta el primer puerto en que tocara, donde yo ya me proporcionaría tripulación.

El brick, que con una actividad asombrosa estaban ya reparando, era de construcción francesa y en su popa se leía en letras rojas *Redoutable*.

Aquella noche todos durmieron esparcidos por la playa.

Cuando nosotros nos acostamos a bordo de mi bergantín, como teníamos por costumbre, mi segundo me refirió la conversación que había tenido con uno de los tripulantes, quien le prometió que él y seis compañeros más desertarían y cuando el brick se pusiera en franquicia, vendrían a reunirse con nosotros, sirviéndonos como marineros en nuestro bergantín.

Por él supo la vida que llevaban, que sufrían indignados y de la cual nada bueno podían esperar.

El capitán del brick era un presidiario escapado de Norfolk, que al principio solo mandaba un prao malayo, pero no eran esas únicamente sus pretensiones. En Timor compró aquel brick a un francés que se estableció allí. La tri-

Desde que llegamos a la isla, nuestro constante afán fue reparar el buque lo más pronto posible y no nos apartamos de la playa temiendo un mal encuentro, pero la sed nos obligó a ir en busca de otro paraje donde hubiese agua.

Llevando nuestras ovejas por delante, nos encaminamos hacia el Sur de la isla, donde se divisaba un grupo de verdaderos árboles. Llegamos a una ladera donde el pasto era abundante.

La provisión de agua se nos concluyó y fue preciso reponerla.

Algunos objetos que dos días después el mar arrojó a la playa, nos dieron a entender que aquellos infelices habían sido víctimas de su imprudencia. Su partida nos puso en un gran aprieto, pues a nosotros dos solos nos sería muy difícil manejar el bergantín, pero la vista de aquel gallardo buque nos tranquilizaba y nos resignamos a esperar una ocasión favorable, con más gusto que

seguir con aquella gente insubordinada.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

Al día siguiente mis marineros se emborracharon y apoderándose de las lanchas se hicieron a la mar, sin atender razones ni consejos.

— 77 —

— 80 —

—Eso es francés. ¿Y qué hizo V. del cuaderno?

—Lo guardé cuidadosamente con la esperanza de que un día regresaría a mi patria y me sería fácil encontrar quien lo tradujera. Por desgracia, esta esperanza se ha desvanecido y no tengo otro remedio que resignarme a no volver a estrechar entre mis brazos ni a mi buena Raquel ni a mi pequeña Evangelina.

Calló el americano y dos lágrimas arrancadas por el recuerdo de su idolatrada familia, corrieron silenciosas por sus tostadas mejillas.

Después de un corto silencio, que nadie se atrevió a interrumpir, el americano exhaló un suspiro, secó sus lágrimas con el envés de la mano y continuó así su relación:

—Siguiendo nuestras investigaciones encontramos un barrilito de pólvora muy bien conservada, otro de balas y otro lleno de sal. Descansamos allí todo el día y a la caída de la tarde reunimos el rebaño y regresamos junto a nuestro buque.

Cuando amaneció el día siguiente divisamos, con gran gozo nuestro, un brick que a toda vela venía hacia la isla. Temerosos de que cambiara de rumbo, encendimos en la playa una gran hoguera de leña verde que despidió mucho humo, pero nuestros temores eran infundados, pues el buque seguía directamente hacia la isla. De pronto le vimos detenerse un momento y con nuestros anteojos pudimos observar gran movimiento a bordo. La tripulación, que era más de cuadruple de la que necesitaba un barco mercante de aquel porte, iba y venía despavorida por la cubierta y algunos con la sonda en la mano procuraban sin duda saber el fondo que allí había. En este momento las bombas principiaron a echar agua fuera del buque. Era evidente que había tocado en alguno de aquellos traidores bajos que tanto abundaban. Mi segundo no estaba tranquilo; tanta gente a

El anciano tenía razón: media hora después, tras de una corta agonía, dejó de existir.

—Me queda poca vida.... ¡Que mi cuerpo no sea pasto de las fieras!....

—Dicho esto cerró los ojos, dobló la cabeza y pareció que dar dormido. Mas al minuto los abrió de nuevo y estrechando la mano, exclamó:

—Gracias...., gracias...., voy a morir....

Me levante y presuroso empujé la puerta: a los pocos momentos una espesa humareda, que se elevaba en negras espirales, me llamó la atención. Aprete el paso y di vista a la playa, presenciando un espectáculo que me heló la sangre. Mi bergantín, el hermoso buque, único medio para regresar a América, era una inmensa hoguera cuyas llamas llegaban a una altura prodigiosa. Comprendí lo que

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

Un pensamiento me asaltó de repente. ¿Se habrían llevado por fuerza a mi segundo?

pulación continuó en el brick sin sospechar el objeto para que se le destinaba y cuando lo conocieron ya no pudieron escapar. Estos eran los siete marineros que prometían desertar.

El capitán recogió lo más rematado entre los ladrones malayos y al frente de tal manada de lobos, recorría aquellas aguas dejando un rastro sangriento que el mar se encargaba de borrar. Infeliz el buque que tenía la desgracia de tropezar con el *Redoutable*: la tripulación era pasada a cuchillo, el cargamento trasbordado y el barco echado a pique con el fin de que no se descubrieran aquellas hecatombes.

Las frecuentes y misteriosas desapariciones de barcos, tentan alarmadas a las autoridades de aquel archipiélago y varios buques de las escuadrillas de guerra española y holandesa, recibieron orden de redoblar la vigilancia. Tan activa fué la persecución, que el *Redoutable* se vió obligado a buscar otro campo donde ejercer sus fechorías y el capitán decidió trasladarse a las costas del Pacífico. Pero antes quiso escoger un sitio para depositar el fruto de sus rapiñas y tener un refugio donde descansar de sus correrías.

Esta isla, tenida por inhabitable y de cuyas aguas huían todas las embarcaciones, le serviría admirablemente.

Esta relación de mi segundo me llenó de sobresalto por las intenciones que abrigaba aquella gente; deseaba con ansia el momento en que se hicieran a la vela. Al día siguiente parte de la tripulación se ocupó en limpiar gran número de fusiles y los cañones de que iba armado el brick, que eran de bronce y lisos, según pude ver a través de las portas medio abiertas. Todo este armamento lo había recibido en alta mar de un barco inglés, pocos días después de su primera salida de la isla de Timor.

Transcurrieron ocho días, el brick estuvo ya listo y la

Sacamos de la choza el cadáver, depositándolo a la sombra de los cocoteros y volvimos a la choza en busca de algo con que poder abrir una sepultura. En un rincón encontramos cuatro azadas casi inservibles y junto a ellas tres escopetas y dos sacos ó zurrónes de lona que contenían pólvora y balas. Entonces recordé las palabras del anciano y toda vez que temía ser pasto de las fieras, era señal evidente que las había en la isla. Lo participé a mi compañero, y como en el bergantín no teníamos arma alguna, por lo que pudiera suceder tomamos cada uno una escopeta y sus correspondientes municiones.

Todo aquel día y la noche la pasamos velando junto a los restos de aquel semejante nuestro, a quien de ningún alivio había servido nuestra presencia.

Cumplidas que fueron las veinticuatro horas, y viendo que el cadáver presentaba señales de descomposición, le dimos sepultura en una lengua de tierra que el agua cubría durante la marea. Hecha que fué esta obra de misericordia, regresamos a la choza que nos pertenecía mientras no se presentara algún heredero del difunto. ¿Quién era aquel extranjero y cómo había llegado a la isla? No había tenido tiempo de preguntarle y excitada mi curiosidad, trabajé por hallar algo que me lo aclarara.

En un cañizo que servía de estante encontré un tintero, tres botellas que habían contenido tinta, algunas plumas ya secas, varios cuadernillos de papel y junto a estos objetos de escritorio un pliego cerrado, una especie de calendario y un cuaderno manuscrito del que nada pude sacar en claro, pues estaba escrito en un idioma que no entiendo.

—No sabe V. cómo se llama ese idioma?—le preguntó D. Ramón.

—No, señor, pero recuerdo que principia así: O vous, qui que vous soyez.....



Hablemos con el público

— NUESTROS CONCURSOS —

Nuestro quinto plebiscito

No tiene límites el reconocimiento de EL CINE hacia sus lectores y amigos, pues indudablemente se considera a esta Revista con una autoridad y unos merecimientos que en realidad no ha alcanzado todavía.

Apenas terminado nuestro cuarto plebiscito que, como pudo verse, alcanzó un éxito infinitamente superior, a cuanto podíamos haber soñado, y cuando modestamente nos disponíamos a explicar otro de índole parecida, sobre cinematografía, nos sorprende el ruego de muchos lectores en súplica de que sea EL CINE quien resuelva por medio de un plebiscito la apasionada controversia que se ha entablado entre el público respecto a la interpretación de *La Generala*.

De manera que nos vemos precisados a aplazar el anunciado plebiscito para dar preferencia al que se nos pide ahora.

Y aquí nos tienen ustedes obligados a corresponder a esos merecimientos que injustamente se nos otorgan, convertidos en forzosos camorristas.

La pregunta que se nos pide hagamos al público es:

¿De las tiples cómicas que en Barcelona han interpretado «La Generala» cual lo ha hecho mejor, a juicio de V?

Como se ve, queda descartado el afecto ó la admiración hacia cualquiera de ellas como mujer y solo se trata de juzgarlas como artistas en ese personaje de *La Generala* exclusivamente.

EL CINE publicará la papeleta que se inser-

ta a continuación en este número y en el próximo. Cada votante solo podrá escribir en el hueco el nombre de una de las tiples.

Las papeletas podrán depositarse en el buzón de EL CINE, instalado en el Kiosco del Sol, frente al Liceo, y en nuestra Redacción Aribau, 36.

Oficinas de EL CINE: Aribau, 36
Imp. Lit. Vda. de J. Cunill, Aribau, 3.—Barcelona.

Quinto plebiscito de EL CINE

De las tiples cómicas que en Barcelona han interpretado La Generala ¿cuál lo ha hecho mejor a juicio de Vd.?

SIDRAL TEIXIDÓ

(NOMBRE PATENTADO)

Es el mejor refresco

¿Queréis apagar la sed? ¿queréis comer a gusto? ¿queréis digerir bien? Tomad **SIDRAL**. Es refrescante, aperitivo, digestivo, autívomitivo y desinfectante del tubo gástrico intestinal. Por su pureza y efectos supera a todas las magnesianas extranjeras.—Indispensable a los veraneantes, viajeros y excursionistas. De venta en las principales droguerías y comestibles.

DEPÓSITO: LABORATORIO TEIXIDÓ, Viladomat, 48 y Manso, 64.

JARABE VERDU

POMADA CURATIVA "VERDU" (CURACIÓN EXTERNA)
Depósito: Escudillers, 22, Farmacia.—BARCELONA

El mejor depurativo de la sangre

Cura en pocos días: Sifilis, herpes, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrófulas, rupia, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, almorranas y sabañones, etc., etc.

De venta en las farmacias y droguerías.

E. DOMINGUEZ

Sucesor de MINISTRALI

Rambla de Canaletas, 4

Peluquería de primer orden por su Higiene, Esmero y

EXPLÉNDIDO SERVICIO

J. CASANOVAS ARDERIUS

Leona, 4, pral. — Dirección telegráfica: "CARIUS". — BARCELONA



Será de la casa SELIG, de Chicago, la película de mayor interés conocida hasta el día

1100 METROS **CRISTÓBAL COLÓN** 1100 METROS

con las carabelas copiadas de las auténticas del Museo Naval de Madrid.



L. GAUMONT



Paseo de Gracia, 66

BARCELONA

SUCURSALES:

MADRID: Fúcar, 22.

BILBAO: Colón Larreategui, 15 y 17.

PALMA MALLORCA: Palma-Postal.

EL CRONO GAUMONT C. M.

fué el que sirvió en el Teatro Real de Madrid en ocasión de la conferencia de S. A. R. el Principe de Mónaco, delante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

EL CRONO GAUMONT C. M.

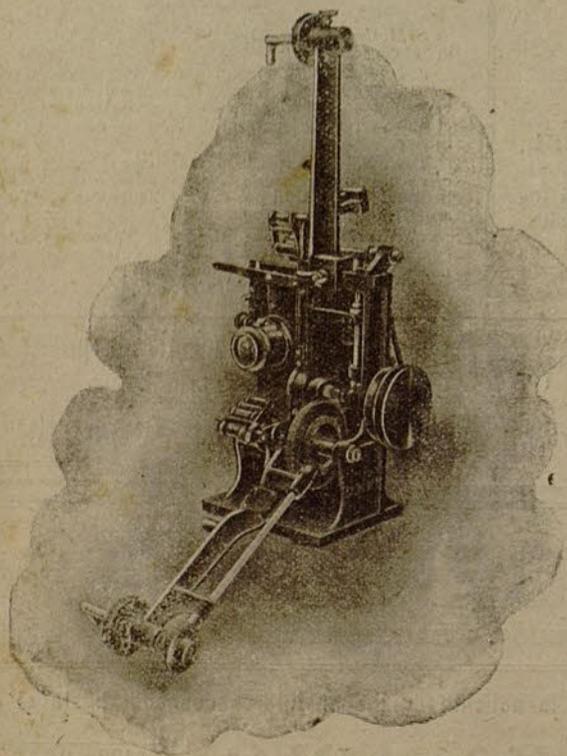
fué el que sirvió en el Salón Cataluña, de Barcelona, para presentar á S. A. R. la Infanta Isabel, las célebres películas *El genio desvalido*, *Una perla* y *A la casa de un novio*.

EL CRONO GAUMONT C. M.

es el que funciona en París, en el más grande cinematógrafo del mundo: el **GAUMONT PALACE**.

El Crono Gaumont C. M. es el empleado en las más importantes explotaciones de España y del Extranjero.

El Crono Gaumont Serie VII es el adoptado unánimemente en las explotaciones de provincias, por la sencillez y seguridad de su funcionamiento.



Utilícese solamente

el material

cinematográfico

GAUMONT

enteramente

metálico

